



ECOS #17

a propósito de Marta Zelaia

ECOS #17

a propósito de la exposición *Sokatira 2014-2017*, de Marta Zelaia

En el programa de hoy veremos los videos de:

Inés García

Stick Between Strings (1'19")

String That The Wind Moves Between Branches (0'57")

y

Paco Chanivet

La Veda (36'00")

Al leer las palabras "*Teo deseó ser un gato cuántico, un objeto para otros ojos, una noche cualquiera*"¹, Max quiso reconocer en el personaje de Teo los rasgos de Theodor Adorno; la imagen del felino bonachón se le vino a la mente. Theodor pasaba las noches en el balcón jugando con la cuerda del tenderete que atravesaba la calle. Sumamente concentrado, Theodor movía sus patas como si teclase en la máquina de escribir. La vibración producida por los golpes que Theodor propiciaba en un extremo, recorría la cuerda hasta resonar en el balcón vecino. Una especie de lenguaje morse despertaba a una gata abisinia llamada Judith B. Pero Judith B. jamás se asomaba. Max tan siquiera sabía si ese era el verdadero nombre de la gata del balcón de enfrente. Pero quería reconocer, en el persistente ejercicio que su gato realizaba cada noche, un furtivo esfuerzo por llegar a ella, y quién sabe, tal vez legarle un erudito ensayo sobre la teoría de cuerdas o concederle simplemente unos minutos a la luz de la luna. El gato ronroneó y Max dejó de imaginar mientras hacía que leía. Se levantó del sofá y se puso a trabajar.

¹ En relación al texto del programa Ecos# 15, dedicado a la exposición *En este lugar, 138 veces*, de Ixone Sadaba.

La luz de la tarde caía sobre la máquina de escribir. Tenía a medias un breve texto en el que pretendía soltar el nudo que da cuenta de un (nos)otros concreto, de una familia, poniendo como ejemplo un ejercicio espacio-temporal. Hablaba de una tal Marta Z., de sus padres, y de cuando, a cuenta de esas cosas que tienen los artistas, se vieron inmersos en los continuos zigzagueos de la oscuridad hacia la luz, de atrás adelante, en la incesante labor de bordar un gran tapiz. Continuó hablando de los tapices de la historia y de la historia de los tapices. De Atenea, de Penélope y del hacer tiempo. De la metamorfosis de Arce y de los gusanos de seda. De la transmisión, de la herencia y del cambio. Y Max, emocionado, seguía tecleando la máquina como si martilleara las cuerdas del piano de Gil Scott Heron. Se acordó, entonces, de las trenzas con las que los afrodescendientes cautivos trazaban rutas de fuga en sus cabezas. Y volvió a escribir sobre la mediación, sobre la noción de red y sobre el tejer de las redes de pesca. Sobre padres e hijos. Sobre la ruralidad y la identidad. Sobre los cantos y los deportes que desde antaño simbolizan la lucha, y por tanto la unión entre el bien y mal. Sobre el Yíng-Yang y los nexos, sobre el cordón umbilical. Sobre las líneas de fuerza y el dispositivo foucaultiano. Y mientras Max hilaba un tema con otro en dudosos malabares discursivos, cayó la noche y el gato salió al balcón.

Theodor saltó a la barandilla y comenzó con su propia escritura fugaz. Golpe a golpe la cuerda vibró y el mensaje se transmitió hasta hacer palpitante las agudas orejas de Judith B. Los gatos abisinios como Judith B., tienen la capacidad de retener su carácter de cachorros en vida adulta; y aunque ese tintineo despertaba de sobremanera sus más ondas pulsiones, nunca se había establecido en su mente una conexión con la fuente de aquel sonido. Retumbaba en ella como un timbre a la salida del recreo, y comenzaba así la hora azul de una noche cualquiera en la que sabía que todo valía y que Donna, cansada del trabajo, vería con ojos benevolentes cualquier travesura suya. Donna estaba sentada en el sofá, sobre sus piernas descansaba el portátil. Pocas veces se termina de trabajar, y pocas tan rápido como cuando Judith B. se sentaba en el teclado. Donna tuvo que dejar lo que estaba haciendo, y para quitarse a la gata del medio le lanzó un juguete, con tal buena fortuna que cayó en la terraza. Judith B. conoció aquella noche la fuente del radiante sonido. Subió a la barandilla, vio al otro extremo a Theodor jugando con la cuerda, y ella no iba a ser menos. La cuerda vibraba tan fuerte que se les salía por los extremos de sus ovaladas pupilas. No podían ya percibir la oscilación; frente a ellos se extendió de pronto un borrón liso, una superficie que parecía dar acceso al mundo del otro. Max levantó la cabeza y vio tras el cristal el encuentro que había vaticinado. Theodor y Judith B. estaban haciendo tiempo juntos. Max sonrió y quiso también introducir en su texto esa grieta en la cotidianidad doméstica. *—El amor es tiempo—*, se dijo a sí mismo; y volvió a la tarea.

SOKATIRA 2014-2017

(...)

Como si se tratase de un mapa borgiano de escala 1:1, el cuadro muestra cómo se despliega y se trabaja el cañamazo. La imagen que recoge el tapiz, y no desvela la pintura, confirma lo que pudiera ser un acto coreográfico: en una simetría anómala, cinco personajes compiten tirando de una cuerda. El conjunto ofrece una metáfora tan sencilla como efectivamente eterna. Mientras que el arte se vincula al objeto y al acontecimiento para descubrir su estructura, el mito parte ya de una estructura para poder construir el objeto y el acontecimiento. Durante el transcurso de los tres años de elaboración, y antes de que el tedio y la laboriosidad ciega pudiera borrarles su iconografía vital a los protagonistas, el tapiz contó con una imagen de indudable carga existencial, incisiva y rigurosa. La sonrisa del cristal del espejo. (...)

José Luis Vicario

Maiztasun bat islatzen denean eta berriro entzuten dugunean, erdaraz Eco deritzo (oihartzuna). ECOS bitartekaritza-sortzaile proiektu bat da. Hilaren azken ostiralero, Rekalde Aretoko erakusketa nagusien kontrako ikus-entzunezko aukeraketa bat jaurtitzen dugu, ahots berrien bitartez berriro entzunez. Horrela, erreboteaz baliatuz egiten dugu lan, esperientziatik ikasten saiatuz, difrakzioetik.

Cuando una frecuencia se refleja y volvemos a oírla, lo llamamos Eco. ECOS es un proyecto de mediación creativa en el que, el último viernes de cada mes, lanzamos una selección audiovisual contra las principales exposiciones de la Sala Rekalde, volviendo a escucharlas a través de nuevas voces. Trabajamos así desde el rebote, intentando apre(he)nder desde la experiencia, desde la difracción.

When a frequency is reflected and we hear it again, we call it Eco in spanish. ECOS is a creative mediation project in which, every last Friday of the month, we launch an audiovisual selection against the main exhibitions of Sala Rekalde to listen again with new voices. We work from the rebound, trying to apprehend from experience, from diffraction.

rekalde

